



COMUNICACIÓN, INDIVIDUO Y HUMANIDAD

Orlando Vidal Leiva

RESUMEN:

La ponencia evidencia la relación de interdependencia absoluta que se establece entre la comunicación humana, el individuo y la humanidad; para ello se incorporan estudios actuales referidos al comportamiento humano como resultante del entorno cultural y su dependencia esencial con la actividad que llamamos comunicación. Asimismo, lo que llamamos humanidad es una resultante de la confrontación comunicativa que los individuos realizan comunitariamente. De la misma manera que el hombre crea la humanidad, ésta crea al hombre a través de los procesos comunicativos.

ABSTRACT:

COMMUNICATION, THE INDIVIDUAL AND HUMANITY

This paper shows the total interdependence established between human communication, the individual and humanity; and in order to do so, it incorporates current studies relating to human behaviour as a result of the cultural environment and its essential dependence on that activity we call communication. Similarly, what we call humanity is the outcome of the communicative confrontation carried out by individuals as a community. Humanity uses communicative processes to create man in the same way that man creates humanity.

Difícil no resulta, en principio, establecer una relación oportuna entre los tres aspectos consignados en el título de este artículo; y digo en principio, pues, si prestamos atención al concepto de comunicación e individuo, cotidianamente, resultan comprensibles para cualquier persona que tenga un manejo aceptable dentro de su contexto cultural, lo que se traduce, evidentemente, en una comprensión media de los conceptos señalados; algo más se complica la relación cuando incorporamos el concepto de humanidad puesto que, en este conocimiento de término medio, lo que referimos como humanidad tiene bastantes valores, muchas veces, entre ellos, ambiguos y contradictorios; pero lo que de alguna manera queda claro es que, evidentemente, se intuye una relación absoluta entre ellos. Pero esta relación casi obvia no puede ser comprendida ni dimensionada desde ese sentido común que significa el “conocer medianamente” puesto que, de ordinario, se confunde y no se precisa fundamentadamente esas tres palabras que, de cotidianas, pareciera que han perdido su verdadero significado y valor. Es aquí cuando surgen las dificultades para poder establecer claramente *la relación de interdependencia absoluta* que mantienen, no sólo de ordinario, estos tres conceptos con los cuales hemos titulado este trabajo. Esta situación de confusión que podemos observar es en extremo peligrosa, puesto que ha sido considerada como supuesto válido para establecer políticas educacionales con metodologías que evidencian ostensiblemente dicho error y que ya han sido aplicadas a procesos de enseñanza-aprendizaje dentro de nuestra realidad educacional nacional y se han extendido hasta las instituciones de enseñanza superior. Por tanto, nuestro propósito no es otro que aclarar cada uno de los aspectos señalados agregando necesariamente el concepto que enmarca este encuentro, me refiero a la *crisis*, de manera tal que dilucidemos las dudas y podamos, finalmente, comprender la verdadera dimensión que involucra cada uno de los conceptos y el verdadero significado de la relación, para así llegar a rectificar y poder, al final de cuentas, cumplir con nuestro máximo

propósito, *educar*; en otras palabras *humanizar, individuar y comunicar de tal manera que podamos insertarnos en la dinámica crítica de nuestra occidentalidad.*

No deja de ser curioso, a pesar de la complejidad que implica definir lo que es comunicación, que ya en el mundo griego, el problema que ésta y el lenguaje presentan, centraba la atención de pensadores y literatos como queda documentado con Aristóteles y Platón quienes abordaron el problema de manera sorprendente y que, a la fecha, aún no han sido superados del todo. El primero nos sitúa en el problema del logos y el segundo en una epistemología a través del lenguaje, pues, nos queda claro que en el Cratilo, Platón no nos plantea solamente el problema de la veracidad de los nombres si no que, por el contrario, implícitamente, nos está planteando el problema del conocimiento y las formas que todo ser humano tiene de acceder a él, según se sabe, a través de las palabras y directamente con las cosas, es decir, por medio de la experiencia directa; digamos que a través de toda apertura que cada individuo hace frente al mundo externo, al mundo de lo humano; apertura que sólo es posible a través del lenguaje.

Comencemos por aclarar el problema del logos, pues, para Aristóteles, es éste un elemento del todo diferenciador entre la condición biológica y la condición humana, teniendo en cuenta que el lenguaje no necesariamente debe ser considerado como lengua, ya que, de alguna manera, los animales también tienen un modo de “transferir información”, digamos superficialmente una lengua; por otro lado, el lenguaje como lo concibe el filósofo, está íntimamente ligado al ser político y este ser político es una condición exclusiva del ser humano.

Entonces, el logos no es exclusiva y excluyentemente la razón, el pensamiento, la lengua etc., sino que, por el contrario, es todo aquello, pero, además, en atención a lo procesual, deberíamos situarlo como algo anterior a la razón, al pensamiento y a la lengua; puesto que, ya el autor lo define como una capacidad, y como tal es inherente a todo ser humano, pero, asimismo, como capacidad, es algo que debe ser desarrollado y en este desarrollo descansa la diferenciación de la persona humana. Entonces, en qué consiste esta capacidad. Aristóteles la llama capacidad *nous*, y la relaciona con la capacidad de contemplación, digamos con la capacidad que todo hombre tiene de abrirse al mundo y retener la esencia de las cosas; inmediatamente se evidencia que en esta apertura radica una condición esencial y privativa de todo ser humano y, a su vez, aquí radica la diferencia fundamental con otros seres vivos que no poseen esta capacidad, digamos que no pueden abrirse al mundo ni retener la esencia de los objetos que les presenta el mundo externo, por tanto, *lenguaje, nous y contemplación* serían operaciones que formalmente comparten la misma naturaleza y hacen que la relación que el hombre establece con el mundo externo sea mucho más compleja que la que establecen los animales, pues, el hombre, a diferencia de otros seres vivos, no se resuelve en una relación cerrada con el mundo físico circundante, en otras palabras no establece una relación estímulo con el mundo externo, es decir, no tiene un hábitat; no, muy por el contrario, todo viviente humano está más allá de esa relación cerrada, está abierto al mundo, pero no al mundo físico circundante de manera estímulo, sino que está abierto al mundo cultural en el cual se inserta en el momento de nacer, razón por la cual, a su vez, su relación es abierta con ese mundo cultural, es decir, podrá cambiar su enfrentamiento o su modo de estar en él, más allá de su condición biológica, de aquí que el comportamiento humano sea cultural abierto y no biológico estímulo.

En razón de lo expuesto, el griego concibe dos dimensiones del vivir humano, la primera estaría dada por *la esfera privada* en oposición a la segunda que sería posterior con un carácter exclusivo y excluyentemente humano, *la esfera pública*. La esfera privada se corres-

ponde al entorno dado por la familia, organización que compartimos con todos los animales y que tiene una función bien específica, la de satisfacer las necesidades básicas; todos los animales se organizan en torno a ese propósito básico, por tanto, esta organización tiene como característica la ausencia de libertad y la violencia, digamos que la acción que se desarrolla al interior de ésta se justifica por la necesidad, lo que hace, a su vez, que esté constituida rílica y jerárquicamente; todos los miembros cumplen una función dada por la necesidad, así el padre, en el caso de los hombres, poseerá el mayor estatus y el poder de la organización, que lo ejercerá, de acuerdo a su personal visión de la necesidad, sobre los demás integrantes de la organización. Del mismo modo los animales estarán organizados para cumplir con la reproducción, la alimentación y la sobrevivencia. Esta dimensión, básicamente, se asocia al vivir estimúlido, y digo básicamente, puesto que, gracias a nuestro universo simbólico nosotros hemos connotado culturalmente la esfera familiar, apartándola de la mera función o de lo instintivo de tal modo que se nos presenta recubierta de toda una tradición, historia y cultura. Pero el viviente humano, a diferencia del viviente animal, tiene posibilidad de acceder a una segunda dimensión que lo aparta definitivamente del ámbito de lo biológico y le permite trascender a otro nivel, donde allí, y sólo allí, es posible la *existencia humana* como tal, la *esfera pública*, circunscrita a las *polis*, digamos al espacio físico en el cual refluyen hombres que han satisfecho la necesidad, o que la han superado, como se quiera decir. Lo que caracteriza a esta esfera pública es la actividad política; de aquí que la organización que se dan, para que sea posible esta actividad, la *democracia*, sea una organización que, a su vez, esté definida por la libertad y la ausencia de violencia. Pues, entonces, es en este espacio público en donde se da una existencia propiamente humana, entendiendo que es, precisamente, en este espacio en donde confluyen y refluyen los individuos que han trascendido de lo biológico a una existencia humana; propiamente humana, es decir, es aquí, en este espacio en donde se genera la *humanidad*; por tanto, cuando hablamos de humanidad, esta condición no está dada por una biología, sino por algo que está más allá de ello y que tiene que ver con la actividad misma que realizan los vivientes humanos entre sí y que lo va a afectar irreversiblemente en la constitución de su misma condición. La pregunta que se sigue de esto es cómo se realiza esta actividad privativa de todo ser humano de manera tal que pueda generar y generarse en cuanto a condición humana dentro de ese espacio que se define por la libertad y la ausencia de violencia; bueno, es en este nivel en donde el lenguaje juega un papel fundamental, y digo fundamental, pues, adelantándonos a lo que aquí se expondrá, será el lenguaje que pasará a constituirse en una realidad fundante y sobre él toda esa condición humana a la que estamos haciendo referencia; pero volvamos a lo que ahora nos preocupa, decíamos que será el lenguaje, la capacidad de nous, la capacidad de contemplación; esto es el *logos* lo que hará posible esta nueva dimensión. Dentro de la esfera pública (el espacio o la esfera social para los romanos), los hombres se enfrentan refluyendo recíprocamente de igual a igual con y en libertad, sin violencia a través del discurso; esto es con la palabra, a través de una lengua para ser más exactos. Veamos, entonces, cómo del *logos* llegamos al discurso. Decíamos con anterioridad que el *logos* es la capacidad de contemplación, vale decir, la capacidad de apertura que hace posible la existencia humana, apertura al mundo externo que es el fundamento de la existencia humana, como se refleja en su etimología. El carácter de esa apertura está en la retención de la esencia de las cosas, según la concepción griega clásica, retención que debe ser asociada con el conocimiento que se genera directamente a partir de la cosa misma, esto es a través de la experiencia. Esta internalización que hacemos del mundo externo, necesariamente, para que adquiera un valor más allá de lo subjetivo, debe ser exteriorizada, y cuando hablamos de exteriorización, evidentemente, estamos hablando de comunicación; así las cosas, nos hemos ido acercando y circunscribiendo, poco a poco, a la relación de interdependencia entre los

conceptos que hemos consignado en el título de este trabajo. Pero veamos, en términos muy generales, por qué dentro de la cotidianeidad sólo nos percatamos de cuestiones superficiales y no profundizamos en los significados a los que estas palabras refieren.

Cuando nosotros usamos una lengua, desgraciadamente, las significaciones de las palabras se desgastan por el uso; y términos, por ejemplo, como es el de comunicación, individuo, humanidad son conceptos que en el conocimiento medio han perdido su verdadero significado; desgraciadamente, y parece, por condición nacional, nunca se hace un esfuerzo por llegar al significado profundo de las palabras, haciendo un uso frívolo de ellas, creando con ello una ambigüedad y simplificación alarmantes; y sobre esta base se establece una relación que no nos permite, en ningún caso, crear condiciones para desarrollar humanidad. En el caso nuestro, específicamente, formular, por ejemplo, políticas educacionales que nos permitan superar nuestra situación de subdesarrollo cultural. Estrechemos, entonces, el círculo que habíamos establecido inicialmente. Cuando hablamos de individuo estamos hablando no de una cuestión biológica, estamos hablando en el fondo de la persona humana, y esa condición humana no es algo que se adquiere biológicamente, por el contrario, es algo que se dará posibilitada por una biología, pero que no termina en ella sino que la trasciende; es una condición a la que se debe llegar, esto es alcanzar a través de ciertas operaciones o actividades dadas ya por el mundo externo, o por los otros; estas operaciones y actividades sólo son posibles en términos de lenguaje. Si nosotros observamos nuestra realidad, ésta sólo tiene existencia a través del lenguaje; digamos que todo lo que existe, para cada uno de nosotros en particular, existe limitado por nuestras respectivas capacidades lingüísticas, léxicas y semánticas; esto es que no podemos referir ni internalizar aquello que no podamos nombrar, situación que se traduce negativamente en la constitución de nuestra individualidad, restringiendo nuestra humanidad, de aquí la importancia de la enseñanza de la lengua, pues, es a través de ella que referenciaremos y nos referenciaremos en el mundo externo, en el espacio de humanidad que nuestra cultura ha ido creando a lo largo de los siglos de manera decurrente, proyectiva y prospectiva; cultura que nos ha afectado históricamente en nuestra particular individuación; carácter que reflejamos ostensiblemente en nuestros modos de estar en el mundo, digamos en nuestro comportamiento.

Entonces, cabe preguntarnos de qué modo establecemos el nexo con el mundo externo, vale decir, con ese espacio en el cual refluimos con los otros, en definitiva, cómo humanizamos. Desde luego que estamos haciendo referencia a lo que llamamos *comunicación*; no a lo que comúnmente se difunde como transferencia de información, pero que no refiere a lo que es comunicación, al menos acabadamente; puesto que es una cuestión mucho más compleja y cuando hablamos de humanidad en el fondo estamos haciendo una referencia a todo ese contexto que envuelve una situación humana, pero si nosotros pensamos que el individuo como tal, como persona, está más allá de la condición de gente, es decir, más allá de la condición indiferenciada, masificada; para constituirse como tal, como individuo, como persona necesita fundamentalmente de los otros, de un refluir recíproco, unos con otros, este reflujo recíproco necesariamente se hace en términos de lenguaje y la situación o la actividad de refluir es una actividad comunicativa, por lo tanto, lenguaje, comunicación e individuo están íntimamente relacionados, y si agregamos a eso el concepto de humanidad evidentemente que tendríamos que considerar que estos cuatro aspectos son absolutamente interdependientes, es decir, vamos a tener individuos dentro de un contexto de humanidad y vamos a tener humanidad, evidentemente, en ese refluir recíproco de individuos que comparten una tradición, una historia y una habitud. Ahora, si agregamos a esto el problema de la crisis que no es algo negativo, sino que, por el contrario, es un movimiento que hemos heredado del mundo griego

y que nos permite constantemente replantearnos y reformular el mundo externo, es decir, ese mundo, ese espacio que hemos constituido y que hemos llamado humanidad, ahora, esta capacidad de inquisición, evidentemente que, como tal, tiene que ser desarrollada; ahora, ¿cómo se desarrolla esta capacidad?, y volvemos nuevamente al problema del lenguaje y al problema de la comunicación. Inquirir implica sondear en lo profundo de la realidad, es decir, preguntarse por los fundamentos de la realidad y, en el plano particular, preguntarse por los fundamentos de nuestra propia existencia; esa pregunta obligatoriamente está comprometida con una respuesta, es la respuesta, precisamente, la que nos va a permitir a nosotros proyectar nuestra historia, es decir, en cada caso particular, individual; proyectarnos nosotros como individuos, esto lo relacionamos, por supuesto, con lo que es comportamiento humano, y entendemos que el comportamiento humano es una autoposición prospectiva, decurrente y proyectiva, pero esta autoposición evidentemente tiene que ser hecha también en términos de lenguaje si no tenemos lenguaje difícilmente podríamos autoposeernos, por lo tanto, no nos podríamos prospectar, proyectar ni tampoco decurrir; situación que reduciría nuestro comportamiento humano a un plano más biológico que cultural. Cuando nosotros criticamos, nos vemos obligados a responder, la respuesta también tenemos que estructurarla en términos de lenguaje, ahora, para que esa respuesta sea una respuesta válida, es decir histórica, que resuelva esa situación de crisis, esto es el espacio que va entre la pregunta y la respuesta, ese espacio que crea incertidumbre, angustia y que hace que nosotros tengamos una visión negativa de lo que es la crisis, tiene que ser también elaborada en términos de lenguaje. El problema es el siguiente, y ahora lo circunscribo a una situación contingente: si hemos acordado que *comunicación, individuo, humanidad y crisis* son procesos u operaciones que se posibilitan recíprocamente y que de éstas va a depender el alcanzar nuestra condición humana que nos permita estar en el mundo de una manera acertada y aceptable, es decir, humanamente en el mundo, refluendo con los otros en libertad y sin violencia, confrontándonos comunicativamente de igual a igual en ese espacio creado a través de generaciones; espacio que se hace mucho más representativo en esas instituciones que llamamos *Universidades*; pregunto, dentro de lo que es el sistema educacional estatal y, particularmente, dentro del sistema universitario actual; ¿hay programas que permitan el desarrollo de las capacidades lingüísticas que posibilitan la comunicación y, por tanto, crear un espacio de humanidad?, labor que, desde mi perspectiva, debe ser ejercida por toda universidad más allá de la naturaleza de sus propias carreras profesionales; de acuerdo con mi visión y experiencia, creo que no, porque todo lo referido a los planes y programas de estudios, así como también los proyectos y reformas están centrados en lo que es la transferencia de información, es decir, apuntan a una tecnologización, olvidando del todo el desarrollo de la condición humana en beneficio de un conocimiento técnico que queda al poco tiempo superado.

Agreguemos, finalmente, que la transferencia de información se da sólo entre sistemas cerrados, es decir, yo, como un receptor cualquiera, impersonal e indiferenciado traspaso a otro, sin afectarlo, una información; lo mismo puede hacer el receptor, pero esto no quiere decir que se establezca una interdependencia entre ambos, interdependencia que termine en la modificación recíproca que posibilite al otro la autoposición decurrente, proyectiva y prospectiva de tal modo que pueda perfilar aún más su condición humana; digamos que pueda continuar con su proceso de humanización positiva, individuarse. Entonces, cuando hablamos de comunicación estamos hablando de operaciones mucho más complejas, de una afección recíproca y modificadora, mediante la cual nos estamos comprometiendo críticamente en la creación de humanidad. Por tanto, si yo no tengo una constitución individual definida o por definir, tampoco me podré comunicar con los otros, aunque haga uso de toda la tecnología

actual; es decir, previo al conocimiento tecnológico, evidentemente que tenemos que lograr un conocimiento vital que permita constituirnos como individuos, como personas; aquí radica la importancia de la enseñanza de la literatura; y, por otro lado, si yo no tengo esa condición humana, difícilmente podré participar de la dinámica crítica que me ofrece el mundo occidental, pues, vivimos insertos en ella y constantemente tendremos que preguntarnos por los fundamentos de la realidad y, a su vez, estructurar las respuestas que nos permitan superar esa situación de incertidumbre, para ello, también, necesitamos de nuestra constitución individual, es decir, también necesitamos de lo que es el refluir recíproco con los otros y la forma más clara, más llana de refluir es, evidentemente, a través del diálogo y no tenemos otra opción. De allí mi pregunta, ¿nosotros, como universidad, estamos permitiendo que nuestros alumnos se constituyan como personas individuales, diferenciadas? y, por tanto, con respeto por los otros, también diferenciados y respetuosos de la diversidad contemporánea, digamos con un comportamiento verdaderamente humano. ¿Están las instituciones formales de educación, como lo son, en este caso, los colegios y en particular las instituciones que rigen el sistema educacional contribuyendo a crear humanidad? Mi percepción es que no, sólo están traspasando información y creando una especie de tecnócrata que aplique ciertos procedimientos a determinados casos sin criticarlos; hecho que contradice totalmente nuestra labor como profesionales universitarios ya que nuestro propósito es crear humanidad.